



Información Migratoria Nacional

Cruces ilegales, en su nivel más bajo en 50 años



Por la colaboración y coordinación entre México y Estados Unidos, la migración ilegal en la frontera común entre ambos países llegó a los niveles más bajos históricos en los últimos 50 años.

De acuerdo con datos del Comando Norte de Estados Unidos, la Fuerza de Tarea Conjunta de la Frontera Sur (JTF-SB por sus siglas en inglés) y la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos (CBP, por sus siglas en inglés) los cruces ilegales están en índices muy bajos.

La Patrulla Fronteriza de Estados Unidos en febrero registró seis mil 603 encuentros, lo que representa un 97% menos al pico alcanzado durante la administración de Joe Biden.

Es el decimotercer mes consecutivo con menos de nueve mil detenciones en la frontera suroeste.

El 14 de marzo de 2025 se creó la JTF-SB con más de 20 mil soldados, marineros, aviadores, infantes de marina, miembros de la Guardia Nacional, guardacostas y miembros de la Guardia Nacional. Y por su parte, México desplegó 10 mil elementos del Ejército y la Guardia Nacional en la Operación Frontera Norte para la protección en seis estados que colindan con Estados Unidos.



“Estos resultados reflejan un año de ejecución rigurosa y un esfuerzo conjunto de socios federales, estatales y locales que trabajan para proteger la integridad territorial y a la población de Estados Unidos. Gracias a este enfoque coordinado, que incluye el apoyo de la JTF-SB a la CBP, los encuentros con migrantes en la frontera entre Estados Unidos y México han disminuido a su nivel más bajo en más de 50 años”, reconoce el Comando Norte.

Se realizaron unas 22 mil misiones de detección y vigilancia, lo que permitió un mayor conocimiento de los cruces ilegales desde México hacia Estados Unidos.

“De estas, casi tres mil fueron patrullajes conjuntos con agentes de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos, y más de 800 fueron patrullajes coordinados simultáneos con personal del Ejército y la Guardia Nacional mexicanos, dependientes de la Secretaría de la Defensa Nacional, cada uno en su respectivo lado de la frontera compartida”, precisó el Comando Norte.

“Durante este primer año, la Fuerza de Tarea Conjunta de la Frontera Sur y sus socios han demostrado lo que puede lograr un enfoque integral del gobierno en la frontera sur de nuestra nación”, afirmó David Gardner, comandante general de la JTF-SB.

Decomisos

En febrero de 2025, la CBP registró el mayor número de incautaciones de drogas en un solo mes a nivel nacional (36 mil 110 kilos) desde octubre de 2021, un incremento de 84% con respecto al mes anterior.

“En comparación con enero de 2026: Las incautaciones de marihuana aumentaron un 129%. Las incautaciones de fentanilo aumentaron 67%. Las incautaciones de metanfetamina, 46%. Las incautaciones de cocaína, 39%. Las incautaciones de heroína, 10%”, señaló. [\(Paris Alejandro Salazar, El Heraldo de México, Ocho columnas y País, p. 4\)](#)



Viven en EU con temor medio millón de indígenas y 63 mil afromexicanos



En Estados Unidos residen al menos 491 mil 575 indígenas mexicanos y 63 mil 491 afromexicanos, que a consecuencia de la política migratoria del presidente Donald Trump experimentan incremento en el temor o desconfianza hacia las autoridades, así como arrestos, deportaciones y faltas al debido proceso en centros de detención, entre ellas la ausencia de intérpretes y traductores, señala un informe fechado en marzo por la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

El diagnóstico, titulado Primer informe de actividades de la Mesa Institucional “Derechos de los pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas”, elaborado con información de 49 de los 53 consulados de México en ese país, advierte que estas comunidades enfrentan obstáculos persistentes para tener acceso a servicios y ejercer plenamente sus derechos debido a barreras lingüísticas, falta de documentación personal y desconocimiento de los mecanismos de protección consular. La cancillería subrayó que la población indígena y afromexicana tiene “presencia activa y significativa” en aquel país y requiere atención institucional con enfoque intercultural.

El reporte indica que en 43 circunscripciones consulares se identificó la presencia de comunidades indígenas y afromexicanas pertenecientes al menos a 29 pueblos originarios, entre ellos mixtecos, nahuas, zapotecos, tsotsiles y purépechas. California concentra la mayor población, con más de 211 mil personas, seguida de Nueva York, Florida, Texas y Nueva Jersey.



De acuerdo con la información, 31 representaciones señalaron la necesidad de contar con materiales informativos en lenguas indígenas, mientras 27 reportaron la urgencia de disponer de intérpretes especializados. El informe advierte que estas carencias afectan el acceso a la justicia y a servicios básicos, especialmente en contextos de detención migratoria.

Asimismo, el documento señala que una parte importante de esta población labora en sectores como agricultura, construcción, servicios de limpieza, preparación de alimentos, comercio y trabajo doméstico, actividades que suelen implicar “condiciones laborales precarias” y limitadas oportunidades de acceso a seguridad social.

En el plano educativo, el diagnóstico muestra que una proporción relevante cuenta con estudios de secundaria o primaria, mientras un porcentaje menor llega a niveles de preparatoria o superiores, lo que también incide en sus oportunidades laborales y acceso a servicios.

La SRE destacó que la instalación de la mesa institucional en 2025 busca “consolidar una agenda de trabajo” para fortalecer la atención consular, ampliar la coordinación con organizaciones comunitarias y mejorar los mecanismos de registro e identificación de estas poblaciones en el exterior.

El informe subraya que el objetivo es avanzar hacia una política de atención con enfoque intercultural que permita garantizar sus derechos y mejorar los servicios consulares ante los desafíos que enfrentan las comunidades indígenas y afromexicanas mexicanas en Estados Unidos. ([Arturo Sánchez Jiménez, La Jornada, Política, p. 9](#))

Información Migratoria de los Estados

Aguascalientes

Crece mano de obra extranjera



Aguascalientes registra un incremento cercano al 10 por ciento en la llegada de personas extranjeras que arriban a la entidad para incorporarse de manera regular al mercado laboral, principalmente en los sectores automotriz, manufacturero, industrial y comercial, informó Ignacio Fraire Zúñiga, delegado del Instituto Nacional de Migración.

El funcionario federal señaló que el estado se mantiene como un punto de atracción para la inversión nacional y extranjera, lo que se refleja en la llegada de personal procedente de distintos países, que se integra a empresas establecidas en la entidad, principalmente en la industria automotriz, de manufactura y comercio, entre otras.

Explicó que, desde la perspectiva del Instituto Nacional de Migración, la entidad continúa mostrando condiciones que favorecen la atracción de inversiones, lo cual incide directamente en la movilidad laboral internacional hacia el estado.

Indicó que la comunidad japonesa continúa siendo una de las más representativas, derivado de la presencia de empresas del sector automotriz, particularmente de la firma Nissan. Añadió que se prevé un incremento adicional de trabajadores de ese país ante la reubicación de infraestructura proveniente de otras plantas. Además, señaló la presencia de trabajadores provenientes de China, Alemania, Canadá e India, esta última con un aumento reciente en su participación dentro del mercado laboral local.



En el caso de América Latina, Fraire Zúñiga mencionó la presencia de comunidades de Honduras, Haití y El Salvador, siendo este último uno de los grupos con mayor antigüedad en la entidad. De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Migración, en Aguascalientes residen aproximadamente 16 mil personas extranjeras con estatus migratorio regular, ya sea con residencia temporal o permanente. ([El Heraldo de Aguascalientes](#))

Tamaulipas

Saturan la frontera ante dólar barato



REYNOSA.- Con la Semana Santa a la vista, miles de mexicanos llenaron ayer los puentes internacionales que conectan la frontera de Tamaulipas con Texas para, principalmente, realizar compras aprovechando el dólar barato.

Luego de un 2025 complicado para el comercio fronterizo de Texas derivado de que la inseguridad en las carreteras mexicanas aunado a la retórica antimigrante de Donald Trump redujo los cruces internacionales, la divisa económica y periodo vacacional apuntaban a dar un alivio a los negocios texanos.

Sin embargo, ante la guerra de Estados Unidos con Irán, los precios de la gasolina en la franja fronteriza se han disparado hasta 60 por ciento en un mes por el encarecimiento internacional del petróleo, amenazando el regreso masivo de mexicanos para el famoso "shopping".

"Hace un mes estábamos en 2.20 dólares el galón (de gasolina regular) y ahorita estamos en 3.55, en las (gasolineras) más baratas, y hasta 3.80 en las más caras", lamentó Carlos Marín, presidente de la Cámara Internacional de Comercio en McAllen, fronteriza con Reynosa y uno de los principales destinos para los compradores mexicanos, muchos de ellos de Nuevo León.

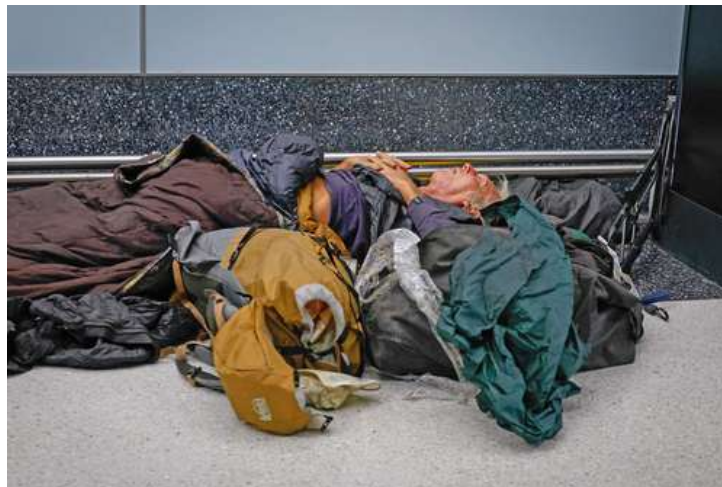
En recorridos por McAllen, Grupo REFORMA constó que las gasolineras venden en 3.58 dólares el galón de gasolina regular, mientras que la suprema ronda por los 4.59 el galón y el diesel por 4.91 el galón.

Así, la gasolina regular, la más vendida, promedia 18 pesos por litro en Texas, todavía más económica que en la frontera de Tamaulipas, donde cuesta unos 19.34 pesos por litro -menos cara que en el resto de México porque tiene que competir con el combustible estadounidense-, pero prácticamente se ha erosionado toda la ventaja que los texanos tenían apenas hace un mes. *(Miguel Domínguez, Reforma, Nacional, p. 10)*

Información Migratoria Internacional

Estados Unidos

Amenaza la Casa Blanca con desplegar agentes del ICE en aeropuertos



West Palm., El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, amenazó ayer con enviar a agentes federales del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés) para que intervengan en la seguridad aeroportuaria a partir de mañana, a menos que los demócratas acepten un proyecto de ley para financiar el Departamento de Seguridad Interior (DHS, por sus siglas en inglés).

En un par de publicaciones en redes sociales, el magnate republicano primero amenazó, y luego indicó, que había hecho planes para desplegar a agentes del ICE en los aeropuertos si continúa el estancamiento en el Congreso.



Hizo el anuncio mientras un cierre parcial del gobierno provoca largas filas para pasar por los controles en algunos de los aeropuertos más grandes del país.

El jefe de la Casa Blanca sugirió que los agentes federales llevarían la ofensiva del gobierno contra la inmigración a los aeropuertos del país. Prometió arrestar a “todos los inmigrantes ilegales”.

“Espero desplegar al ICE el lunes, y ya les he dicho: ‘prepárense’. ¡No más esperas, no más juegos!”, escribió Trump mientras pasaba el fin de semana en su lujosa residencia en Florida.

La medida parece un esfuerzo deliberado por ampliar el tipo de control migratorio que se convirtió en un punto de fricción en el Congreso, donde los demócratas prometieron oponerse al financiamiento del DHS, a menos que se hicieran cambios, luego de que en Mineápolis dos ciudadanos estadounidenses fueron asesinados a tiros por los uniformados.

Oposición crítica actuar de los agentes federales

El bloque demócrata se opone a cualquier nuevo financiamiento para el departamento hasta que se apliquen cambios en la manera en que el ICE ejecuta su cacería contra migrantes, después de que surgieran en redes sociales varios videos de enfrentamientos violentos.

Entre otras medidas, los demócratas piden una mejor identificación para los agentes federales del orden, un nuevo código de conducta para esas agencias y un mayor uso de órdenes judiciales.

“Si los demócratas no permiten una seguridad justa y adecuada en nuestros aeropuertos y en otros lugares de nuestro país, el ICE hará el trabajo mejor de lo que nunca se ha hecho”, afirmó Trump.

En sus publicaciones, el mandatario no dio más detalles sobre cómo la agencia de inmigración asumiría una función en la seguridad aeroportuaria y qué implicaría para la Administración de Seguridad en el Transporte (TSA, por sus siglas en inglés), que revisa a los pasajeros y el equipaje en búsqueda de artículos peligrosos.

Ausentismo, renunciaciones y trabajo sin sueldo

La gran mayoría de los empleados de la TSA son considerados esenciales y continúan en funciones durante la interrupción del financiamiento, pero lo hacen sin cobrar. Las tasas de ausentismo han aumentado en algunos aeropuertos, y el DHS señaló que al menos 376 renunciaron desde que comenzó el cierre parcial el 14 de febrero.

Algunos agentes optaron por tomar un segundo empleo o depender de donaciones, según miembros de los sindicatos. Varios aeropuertos importantes recolectan tarjetas de regalo y abastecen despensas de alimentos para el personal de la TSA.

Aeropuertos en varias ciudades pidieron a los pasajeros que lleguen más temprano de lo usual por las largas filas que hay en los controles de seguridad. ([Ap y Afp, La Jornada, Mundo, p. 21](#))

(Agencias, *El Heraldo de México*, P.p. y *Orbe*, p. 10)

(Redacción, *La Crónica de Hoy*, P.p. y *Mundo*, p. 16)

(AFP y EFE, *El Sol de México*, *Mundo*, p. 29)

(AFP, *Excélsior*, *Global*, p. 20)

(Staff, *Reforma*, P.p.)

(AP, *El Universal*, *Las del Día*, p. A4)

El joyero, narco y migrante que habló con Dios en el desierto



DOMINGA.– Primero la vio de lejos pero la muerte fue acercándose conforme pasaban las horas, que se convirtieron en días, sin poder llegar a alguna carretera o a algún rancho. El desierto estaba por tragarse a *El Gato*, un maestro joyero y exnarcotraficante forjado en la calle Madero del Centro Histórico. Había pasado seis años preso en Estados Unidos. La cárcel y su mujer le arrancaron de cuajo a sus dos hijos en 2008. No los volvió a ver y jamás dejó de pensar en ellos. Catorce años después, en uno de los lugares más ardientes de la reserva india Tohono O’odham, en Arizona, estaba determinado a sobrevivir para encontrarlos. Creía que lo haría.

Conocí al joyero a finales de los años ochenta, tirando patadas en un sucio estacionamiento de una compañía papelera en la Industrial Vallejo, donde cada fin de semana varios niños tomábamos clase de karate. Años después, sería él quien me acercaría al mundo de la delincuencia juvenil en el norte de la Ciudad de México.



En la cárcel *Gato* aprendió a tatuar y hasta el día de hoy combina ese oficio con la joyería. Varios de sus clientes, en especial aquellos que se querían *rayar* una **Santa Muerte**, traían una historia que él sabía escuchar. **Si algo le había dado la cárcel era oídos y silencio.** Por las noches, mientras atendía su puesto de tacos, me contaba sobre las historias de esos jóvenes clientes que en medio de las sesiones de tatuaje hablaban de su vida criminal. Las historias me interesaron de inmediato.

Así comenzó a trabajar como mi *fixer* y me presentó con los delincuentes que dieron su testimonio en *Los que se van al sobres*, un documental que ha servido para **explicar desde adentro el incremento en la incidencia delictiva y el mundo en el que viven los ladrones chilangos.** Meses después me llevaría a Tepito, al 21 de Jesús Carranza, donde conoció a otros jóvenes con historias similares. Uno de ellos era *Mawicho*, entonces un narcomenudista y ladrón común que tuvo una evolución criminal que le permitió tener adiestramiento paramilitar en un rancho, y convertirse después en uno de los pistoleros del **Cártel Jalisco Nueva Generación** que mató al mafioso israelí **Ben Sutchi** en **Plaza Artz** en julio de 2019.

Todo lo aprendió de sus padres. **Principalmente de su madre con quien se internaba al corazón de Tepito.** De niño, *Gato* la esperaba afuera de una vecindad mientras ella entraba sola a **comprar onzas de cocaína** en ese infierno que hasta hoy existe impune en la capital. Después, regresaban en taxi a su casa en el **Estado de México** donde distribuían a drogadictos locales.

Esa fue la escuela que diez años después lo llevó a convertirse en uno de los principales distribuidores de *crack* y *crystal meth* en la ciudad de **Las Vegas.**

Un grupo de migrantes cruza el desierto de Arizona

Terminaba el año 2021, el más mortífero en Estados Unidos por la pandemia. *El Gato* intentaba cruzar ilegalmente a Estados Unidos por el **desierto de Sonora** y la deshidratación le estrangulaba la garganta con ese bulto de carne inflamada que lo asfixiaba. Nunca había sentido a la muerte tan cerca, ni cuando en Las Vegas unos *bajadores* (ladrones de narcotraficantes) **le clavaron una pistola en la sien para robarle tres libras de metanfetaminas.** Ahí creyó que lo matarían.

La agonía de los migrantes en el desierto es un horror que puede extenderse por días y *El Gato* ya llevaba casi dos sin beber agua. Había cruzado por **Sonoyta, Sonora, y ahora estaba solo.** Su grupo se había dividido. Varios migrantes se habían perdido entre descomunales cactáceas y los rezagados por el cansancio, al llegar la noche parecían ser tragados por ese manto estelar púrpura. Era como si la noche los engullía. Su compañero de viaje, *Momia*, un afamado entrenador de caballos de Polo, oriundo de **Chalcatzingo, Morelos,** abandonó el intento de llegar a los **States** porque llevaba los pies descarnados por la caminata y la diabetes, y no pudo más.



Desde la primera noche había atrasado al grupo y se tropezaba constantemente. **El Gato lo alentaba, lo jalaba, lo empujaba, pero principalmente lo esperaba.** “La *Momia* le había echado chingo de huevos”, recuerda, pero dos ampollas del tamaño de toda la planta de sus pies le impedían dar un paso más. **Los tenis nuevos con los que intentó cruzar la frontera se habían vuelto lijas de grano fino.**

La intensa carrera que *Momia* tuvo que sostener durante 10 minutos junto al *Gato* y dos chicos chiapanecos, tras toparse de frente con varias personas armadas, le había terminado de descarnar los tobillos. Horas antes el grupo había sido abandonado por sus guías, que huyeron despavoridos cuando se alcanzó a divisar una camioneta de la patrulla migratoria que serpenteaba en dirección suya. Todos corrieron a esconderse detrás de arbustos y cactáceas mientras miraban a los traficantes huir por donde venían. *El Gato* recuerda que poco antes de salir de Sonoyta, cuando todo el grupo se ponía ropa camuflada y revisaban las provisiones que dieron los coyotes, los vio guardar dos bolsas ziplock con pastillas azules y eso preocupó a más de uno.

“No sé qué droga era. Creí que nos forzarían a llevar algo en nuestras mochilas. Pero no dijeron nada. Eso me agüitó un chingo porque significaba que en el cruce nos iba a acompañar *la maldad*. Si aquello que llevaban era fentanilo y la migra los agarraba, esos coyotes se iban a chingar por lo menos 40 años de cárcel. Yo creo que por eso salieron corriendo”, dice.

El grupo logró evadir el paso de la patrulla migratoria pero quedó errando en medio del desierto. Esperaron más de tres horas y sus guías jamás regresaron. Decidieron reiniciar su marcha en dos columnas separadas, sin saber exactamente hacia dónde caminar. Su única certeza era que ya habían pasado cinco días. La localidad de Ajo, el siguiente punto de encuentro, no debía estar lejos.

Un comando gringo con cuernos y AR-15 en medio del desierto

Fue en medio del optimismo cuando los vieron de frente, petrificados. Un comando de ocho hombres vestidos de negro y sin distintivo alguno estaba parado sin moverse, aferrados a sus rifles. Con la mirada clavada en los aterrorizados migrantes que intentaron esconderse con torpeza sin dejar de caminar.

Ambas columnas tenían que pasar al lado de aquellos hombres en una especie de cañón flanqueado por saguaros gigantes. “Me urgía pasarlos. Nunca había sentido una energía así. Todos traían *cuernos* y AR-15”, recuerda. “Me dio muchísimo miedo porque ya estábamos en Estados Unidos y **esos no eran ni policías ni de la maña, al menos no la maña de México.**”



Esos no estaban para secuestrarnos y pedir rescate a nuestras familias. Iban por algo más. Se veían muy iguales: altos, mamados. No como los morros que se meten de sicarios.”

El joyero sintió terror. Imaginó tragedias a la velocidad de la luz. Él y sus compañeros llevaban días escuchando historias que pasan en el desierto: matanzas de migrantes, robos, secuestros. Pero aquel comando de gigantes parecía no inmutarse por su presencia. Sólo los veían sin mover un dedo. Varios no soportaron la tensión y rompieron muertos de miedo. Huyeron en desorden por rumbos distintos. Gato tomó un camino seguido de Momia y los dos chiapanecos. No paró ni volteó hacia atrás.

Sentía que los iban siguiendo. Trotó por varios minutos con la cabeza agachada hasta llegar a un pequeño claro rodeado de árboles. Ahí se detuvo a esperar a quien fuera que lo hubiese seguido. Casi pegado venía Momia, con la esperanza extinta junto con la piel de sus pies.

“Ya mis pies vienen bien enfermos”, dijo uno de los chiapanecos, en medio de lágrimas, mientras se quitaba la calceta que parecía haberse adherido a la piel amarillenta de una ampolla que le cubría el pie. Gato sugirió reventarla y seguir caminando pero ya ninguno de ellos podía dar un paso más.

Momia sacó unas manzanas de su mochila y Gato carne seca que compartieron entre todos. El alimento les dio energía pero no la suficiente para retar al desierto con las plantas de los pies desolladas. **Así que Momia y los chiapanecos decidieron entregarse a la Patrulla Fronteriza porque físicamente habían hecho hasta el último esfuerzo.** El Gato continuaría, se sentía capaz de caminar solo. No tenía idea de cómo lo haría pero no pensaba entregarse.

Pidió el medio galón de agua que le quedaba a uno de los chiapanecos, quien se lo dio a regañadientes. “¡La vas a pegar, mi Gato!” le dijo Momia con ánimo. “¡Mandas para las chelas cuando llegues, cabrón!”

Aquel día fue el último que vio a La Momia. El afamado entrenador de caballos murió de diabetes meses después, en Chalcatzingo, México.

Más de 4 mil cuerpos se han rescatado del desierto en Arizona

Ajo es una población de 2 mil 826 habitantes perteneciente al condado de Pima, Arizona. Para llegar, Gato debía hacer un recorrido de 65 kilómetros en medio del desierto de Sonora, a través de la reserva de la biósfera **Organ Pipe Cactus**. Según los traficantes, la travesía debía durar máximo cinco días. En Ajo, otra parte de la red los ocultaría en una casa de seguridad para de ahí enviarlos en camionetas turísticas a sus diferentes destinos en Estados Unidos.



Era la primera semana de noviembre de 2021 y *El Gato* caminaba oculto por una de las zonas más vigiladas y peligrosas del desierto de Sonora, bajo la jurisdicción del **Sector Tucson de la Patrulla Fronteriza**.

Se enfrentaba a todo un despliegue tecnológico implementado por la **Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza** y la **U.S. Border Patrol**. La tecnología de las agencias combinaba sistemas fijos, móviles y aéreos diseñados para detectar movimiento humano en el desierto. Según información pública del **Departamento de Seguridad Nacional** en la zona había torres de veinte metros de altura con radar y cámaras de largo alcance capaces de detectar y rastrear personas y vehículos. **Torres equipadas con sistemas de video vigilancia y sensores infrarrojos**.

En todo el desierto también había sensores camuflados a ras de tierra, capaces de detectar vibraciones, movimiento y se activan con pasos o vehículos. En el cielo, helicópteros Black Hawk y drones. Si lo descubrían, su pasado narcotraficante había dejado una huella imborrable en el sistema penal y migratorio estadounidense. Sería identificado de inmediato y enviado directamente a la cárcel. El infierno de nuevo. La segregación. La violencia. Los castigos.

Continuar internándose en el desierto era una decisión de vida, libertad y muerte. No cualquier muerte. La deshidratación extrema causa que el sistema sudoríparo trabaje al máximo tras quedarse sin agua para poder enfriar el cuerpo. La sangre se vuelve espesa y su volumen cae provocando un bajón en la presión arterial. El cansancio nubla todo. Una tibia somnolencia acaba por reventar al cuerpo ante la incapacidad de regular su temperatura. El paladar, la garganta, la tráquea, se secan causando profundos dolores al intentar tragar saliva inexistente. Las enzimas dejan de funcionar y las células comienzan a morir. **Los órganos finalmente colapsan. La agonía por la hipertermia y la deshidratación puede durar hasta tres días.**

Según la Oficina del Médico Forense del Condado de Pima en Tucson, Arizona, del año 2000 hasta 2024 se han localizado 4 mil restos humanos de migrantes fallecidos en el desierto de Sonora. Médicos forenses han identificado a 2 mil 350 cuerpos mientras que otros mil 653 permanecen en calidad de desconocidos. Los cadáveres se encuentran en diversos estados de descomposición debido al calor extremo y la exposición prolongada. Muchos aguardan momificados.

El Gato andaba sin rumbo al borde de ese destino. Por más que intentó administrar rigurosamente aquel medio galón de agua que le dieron los chiapanecos, el esfuerzo físico y el calor extinguieron hasta la última gota la mañana siguiente.



Se había internado erróneamente en la reservación india Tohono O'odham, con una extensión territorial de 11 mil 300 kilómetros cuadrados. El mismo tamaño de países como Gambia (11 mil 295) o Líbano (11 mil 452).

El chilango había caminado en dirección noreste, totalmente opuesto a Ajo. **Cerca de las dos de la tarde del sexto día, el desierto de Sonora se volvió despiadado y comenzó a matarlo lentamente.**

El pasado en Las Vegas y la venta de cocaína y crack

Al sexto día se desnudó por completo y se tiró en posición fetal. Las lágrimas le salían de lo más profundo y la somnolencia le colgaba de los párpados. Su mente viajó en medio de la náusea al valle de Las Vegas, poco después de los ataques del 11 de septiembre y evocó imágenes de sus hijos que habían quedado intactas. Se aferraba a ellas. Pero su mente también lo llevó a ese pequeño departamento donde vendía *crack* junto a Santiago Contreras, su amigo de la infancia con quien soñaba desde niño con migrar a Estados Unidos, y con un jarocho cincuentón, *El Aguacate*.

Los tres mexicanos pertenecían a un grupo de traficantes que vendían cocaína traída desde Colombia por La Familia Michoacana, entonces liderada por Jesús *El Chango* Méndez, quien, junto a Carlos Rosales y Nazario Moreno, habían expulsado de Michoacán a punta de metralla a Los Cuinis, el grupo criminal de los hermanos Valencia y Nemesio Oseguera –*El Mencho*–, todos ellos fundadores del Cártel Jalisco Nueva Generación.

Al menos otros cuatro puntos de venta en tres fraccionamientos del este de Las Vegas surtían de *crack* en la cercanía a la Maryland Parkway y la Avenida Sahara. Un michoacano de Apatzingán apodado *El Primo* era el distribuidor principal y el contacto directo con los líderes de la mafia en **Tierra Caliente**.

Los jarochos traficantes, todos provenientes del municipio de Platón Sánchez, habían impuesto reglas estrictas que desde entonces se reforzaban a punta de tablazos. Vender a niños o adolescentes de cualquier raza, así como a mexicanos de cualquier sexo, era motivo de tablizas que podían dejar al castigado con las nalgas reventadas.

Sus clientes frecuentes eran gringos blancos y negros instalados en una juerga eterna en el bajo Las Vegas, como Jerry Dan, quien por alguna razón se le metió al *Gato* entre los recuerdos sórdidos y delirantes a mitad del desierto de Sonora. Tan cristalina como el agua que juraba ver al fondo de las cañadas.



Gato recuerda que si Jerry Dan fumaba *crack* un miércoles por la noche, no paraba de llenar su pipa de vidrio. No dormía, no comía, sólo fumaba y volvía a fumar los pequeños cuadros blancuzcos de cocaína en piedra que compraba dentro de aquel departamento, a cuatro cuadras del casino Sahara en **Las Vegas, Nevada**.

Era rubia ceniza, de senos turgentes y profundos ojos azules. Con una delgadez propia de sus 25 años. Jerry Dan salía a prostituirse envuelta en una bruma de **Christian Dior** y tacones de aguja, después de recuperar la compostura que le robaban las caladas rápidas que le daba a la pipeta de vidrio astillada y tiznada. Siempre regresaba con *Gato* y con los otros dos mexicanos para comprar más.

A veces llegaba a su departamento con clientes que le doblaban la edad y le triplicaban el peso, como un exlíder de la **Unión de Taxistas del condado de Clark**. Después se perdía en algún motel barato cerca de la calle **Freemont**, ahí en el viejo Las Vegas donde abundan los casinos de los pobres, con sus máquinas de un centavo, sus alfombras percutidas apestosas a tabaco rancio y a mugre de los años ochenta.

Cuando el cuerpo ya no daba para más y las voces se instalaban en su cabeza, Jerry Dan salía como podía de los hoteles. Si las piernas se lo permitían, podía llegar hasta su casa rodante estacionada cerca de la **Boulder Highway**, una avenida de doble sentido en cuyas aceras deambulan hasta hoy drogadictos en busca de latas o botellas de plástico, pero la mayoría de las veces Jerry Dan terminaba con los traficantes mexicanos quienes le permitían darse un baño, comer algo y dormir por otros tres días, a pesar de las quejas del viejo *Aguacate* que decía que ahí no era hotel.

Llegaba como la más fea de las muñecas, la más desgastada. “No olía mal, simplemente no olía”. Ni rastros del **Poison de Dior** con el que se perfumaba. Su carne gris era un masa que se movía por inercia cuando entraba al departamento, tacones en mano, apunto de caer dormida en donde fuera, rogando por un sillón en el cual olvidarse de los hombres que la lastimaban.

Sólo despertaba para ingerir porciones mínimas de comida rápida traída del **Panda Express**. Dormía en calzones turquesa que contrastaban con las sábanas blancas de la única cama de aquel departamento. Cuando despertaba por completo se bebía un té caliente. Por fin salía de la pesadilla de hacía unos días, pero otra más cruel le atacaba en su sobriedad y sólo aumentaba las voces que le consumían su días. *Gato* podía ver a Santiago Contreras con un toque de mota en la boca y videograbando a Jerry Dan saliendo de sus tinieblas.

La aparición de un charco de agua sucia en medio del desierto

Gato se aferraba a sus memorias para no morir. Despreciaba la idea de terminar sus días en la tierra como un cuerpo seco y pestilente.



Eso destrozaría a su madre, a sus hermanas, además de que no soportaba sentirse incapaz de volver a ver a sus hijos. Como pudo se levantó y volvió a vestirse. Caminaría hasta donde el cuerpo le diera.

“Decía *ya no la voy a armar, ni siquiera para regresarme*. Ya había caminado seis días y no había rastro de nadie. Comencé a sentir un chingo de ansiedad y a faltarme aire. **Me dio miedo porque el sol ya estaba bien perro y ya no tenía nada de agua.** Mi boca estaba completamente seca. Busqué piedritas y me las eché a la boca para chuparlas y hacer un poco de saliva, pero nada. Llegó un punto donde alcé la cabeza, no es mamada, y hablé así con Dios y le dije así: **Dios mío, no me dejes morir aquí en el desierto. Hazme el paro. No me dejes morir aquí. Te lo suplico. Sácame de aquí. Ayúdame por favor. Te lo ruego.**”

Comenzó a subir una colina, siguiendo uno de los miles de senderos que desde el cielo parecen las venas del desierto de Sonora. La cabeza le dolía mientras que su mente seguía jugando con él. “En ese momento sí pensé que me iba a morir porque no había nada más que puro desierto y al fondo, bien pinche lejos, unos cerros.”

Pero algo grande no lo dejó. **No habían pasado más de cinco minutos de haber rogado clemencia**, en medio de la desesperación y la sed, cuando **al bajar del otro lado de la colina alcanzó a ver un enorme charco de agua anegada.**

No se abalanzó sobre ella. Más bien se aseguró que no fuera una alucinación. Cuando bajó la colina confirmó con estupor que aquel charco estaba bordeado casi en su totalidad por gruesas costras de estiércol, pero lo ignoró por completo, **hundió su galón de plástico y se lo vertió en la cabeza, y se lo tomó sin parar.**

“El agua sabía mucho a pasto pero me valió madre. Era agua. Le di gracias a Dios con todo mi ser por escucharme. Se notaba que animales y personas habían tomado agua ahí, porque habían muchas pisadas, muchas huellas.” *Gato* relleno su galón, dio las gracias y siguió caminando en medio de un llano gigantesco.

Rogaba que Ajo estuviera detrás de los cerros que tenía enfrente. **Pasó horas caminando prendido de su galón que terminó vacío sin haber llegado a ningún lado.** No haber parado en horas a descansar había acelerado su deshidratación y otra vez sentía que la lengua le estorbaba para jalar aire.

La noche le cayó estando a la mitad de un cerro salpicado de mezquites, muy cerca de la sierra de Quijotoa, la cadena de montañas que *Gato* veía desde lejos. Quería continuar lo más que pudiera sin estar bajo el sol pero no veía nada. No había luz de luna que le alumbrara. Tropezó en varias ocasiones y se espinó. Cuando llegó al punto más alto, una cascada de mensajes entraron a su teléfono en un tintineo.



Antes de siquiera leerlos, abrió de inmediato la aplicación Google Maps, pero seguía sin tener señal. Después leyó los mensajes y se enteró que *Momia* ya se había entregado a la **Patrulla Fronteriza** y que le había llamado a su madre para decirle que él continuaba solo, por lo que la mayoría de los mensajes eran de ella. Por mensaje de voz le contó que estaba bien, que había encontrado agua pero ya se había acabado de nuevo. **Su madre estaba tranquila a pesar de saber que su hijo probablemente la estaba pasando muy mal en medio del desierto. Pero sabía a quién había criado.**

El Gato era la versión masculina de ella: un animal de trabajo, valiente para enfrentar la vida. Duro y astuto para los negocios, sin importar cuáles fueran. De ella aprendió todo: desde la higiene de cirujano en los alimentos que preparaba y vendía, hasta cocinar cocaína en piedra y moverse seguro en los intestinos de Tepito a mediados de los años noventa, cuando su madre tuvo que hacerse cargo del negocio que su padre mantenía antes de sucumbir él mismo a la adicción al *crack*.

Con la muerte siguiéndole de cerca por la deshidratación extrema y a más de una década del narcotráfico que marcó a su familia, su madre le daba ánimos para continuar. Le dijo que saldría para Phoenix en cuanto encontrara quien podía pasar por él. Ella no podía arriesgarse a bajar hasta allá. Su situación migratoria aún no estaba regularizada. Debía ser un ciudadano estadounidense, un gringo, que no tuviera nada que perder. Le pidió que no se rindiera.

Pero ¿para dónde seguir? La aplicación de Google Maps no mostraba su ubicación gracias a la tecnología de la **Patrulla Fronteriza** para dificultar la travesía a los traficantes y coyotes del grupo criminal **Los Salazar**, afines al **Cártel de Sinaloa**, quienes dominan el tráfico de drogas y de personas en **Sonoyta**.

El gringo cholo de North Vegas que lo rescató

En aquel torrente de mensajes también estaban varios de Melina, una joven universitaria y pareja actual del *Gato*. Melina tiene 27 años y ojos dulces. Su voz no oculta emoción al recordar la noche en que comenzó a guiarlo:

“Esa noche no pude ni dormir. Me dijo que estaba perdido, que ya no seguiría caminando porque ya no veía nada y que el frío estaba muy cañón. Yo estaba bien preocupada porque ya habían pasado seis días sin saber de él. Me dijo que su aplicación de mapas no servía y entonces me pidió revisar si me llegaba su ubicación por WhatsApp. Así pude ver dónde estaba. Sentí horrible. **Se había alejado muchísimo del lugar donde quería llegar [Ajo]. Iba totalmente del lado contrario.**”



Lo que originalmente sería un cruce ilegal a Estados Unidos, con una distancia de 65 kilómetros, se había convertido en una proeza de supervivencia. La habilidad de Melina en Google Maps le permitió ver con certeza que la carretera 86 era la más cercana y que estaba a 20 kilómetros de su ubicación. **Si continuaba caminando sin desviarse, llegaría en un día a la carretera donde alguien podría sacarlo del desierto.**

Acordó con Melina comunicarse a la mañana siguiente y apagó el celular con un cuarto de batería. Cuando despertó, poco después de las nueve de la mañana, ella ya estaba lista para comenzar a guiarlo. Todo ese día no paró de caminar. Poco antes de las seis de la tarde llegó a los cerros que había visto desde lejos y comenzó a subir aprovechando la luz que aún le restaba al día, sin saber que ya caminaba en el distrito minero de la sierra de Quijotoa.

La noche le cayó husmeando en los alrededores de una mina. **Su corazón se aceleró cuando desde lo alto del cerro vio unos pequeños faros redondos y brillantes de lo que parecía ser una camioneta que se movía por una carretera.** Poco después pasó otro auto más pequeño. Por fin había llegado a la 86. *El Gato* calculó que el punto más cercano a donde podría ser rescatado estaba a no más de seis kilómetros.

Su madre ya había llegado a Phoenix con el gringo que lo sacaría del desierto. Ella quería hacerlo esa misma noche pero su hijo no veía absolutamente nada. Descender sin luz era peligroso. Ya se había caído varias veces y tenía las piernas espinadas. Le llamaría en unas horas. Tenía que apagar el celular rápido nuevamente. “¡Se me quitó hasta la sed cuando escuché a mi jefa!”, recuerda con alivio.

“Me despedí del desierto con un amanecer bien chingón. Le di las gracias por dejarme salir de él. **Ahí dejé mi mochila con la cobija, una batería, un pants, 350 dólares y bendije a quien viniera detrás de mí.** Luego le hablé a mi jefa para decirle que me mandara el contacto del vato que me recogería porque iba a empezar a bajar.”

El gringo estaba a dos horas de su ubicación. Con ayuda de Melina, *Gato* calculó que llegaría al pie de la carretera en 30 minutos, así que con calma tomó un par de fotos de la mina abandonada y volvió a apagar su teléfono. Sin duda estaba en una zona vigilada. En hora y media, observando desde lo alto, **vio al menos dos camionetas de la Patrulla Fronteriza.**

El gringo le dijo que llegaría en media hora. Poco antes se encontró con unos enormes y puntiagudos cuernos de antílope americano que levantó para llevárselos como trofeo. Se imaginó colgándolos de la pared en la sala como recuerdo de su odisea, pero unos ruidos cercanos lo hicieron irse arrodillando con calma hasta dejarlos donde los había encontrado, sin hacer ruido. Se tiró al suelo y fue retrocediendo pecho tierra hasta esconderse entre unos arbustos.



Desde ahí vio a dos agentes de la Patrulla Fronteriza. Calculó que estaban a menos de 30 metros de él.

“Me metí en una brechita de pura tierra muy fina y me arrastré hasta dar con la carretera. La tenía ya a unos metros. Nada más era brincar un alambre de púas y vámonos. Pensé en quedarme ahí y esperar al carnal que llegaría, pero estaba muy expuesto y mejor regresé a la brecha y me volví a cubrir entre los arbustos.

Desde ahí podía escuchar los coches que pasaban, pero no alcé la cabeza. Me quedé pecho tierra, sin moverme. **No pasó ni un minuto cuando comencé a escuchar pisadas y ahí dije ya valió madre.** Sentí que me agarraban. Si habían detectado mi celular, esperaban ver un *manchón* de gente pero sólo era yo”.

“Los migras iban al acecho, medio agachados y caminando rápido. Me moví hasta que ya no escuché pisadas ni nada de voces. Encendí de nuevo el celular y el bato ya iba a llegar. Ya lo veía cerquita y yo metido en la zanja, escondido. Entonces escuché un carro llegar, el sonido de sus llantas sobre la grava del acotamiento y me salí de la brecha en chinga. Me fui en cuclillas hasta donde vi al bato con el coche andando. Corrí hasta el alambre de púas, me lo brinqué en chinga y me metí al carro.”

Aquel rescate lo realizaba un cholo de **North Las Vegas** que no pasaba los 30 años. Estaba cubierto de tatuajes y mezclaba inglés con español.

“Le pedí disculpas por mi olor a ese carnal y le di las gracias. Llevaba ocho días sin bañarme y no quería hablarle de frente. Mi aliento sabía a miados, a atún, a tierra. El vato me dijo que no me fijara y me pasó agua, manzanas, nueces, una bolsita de frutos secos que me había mandado mi mamá. **Primero tomé de un madrazo una Coca-Cola helada, luego medio galón de agua y dos Jarritos de piña. Lo había logrado.**”

El control migratorio lo detiene en el desierto

En ocho días **Gato** caminó entre 80 y 100 kilómetros en condiciones extremas, con algo poderoso que no lo dejó morir. Dentro de un Toyota Corolla, comenzó a reconocer detalles: un carro limpiísimo con un rosario colgado del espejo, la alfombrilla que cubría el tablero, algo común en los coches en Las Vegas para protegerlos del sol del desierto.

“Este es el coche de tu mamá”, le dijo el cholo. “Ella ya te está esperando en Phoenix, nada más que hay un pedo: Ahorita que venía, pasé por un retén de la migra. De los dos lados hay retenes. Lo más seguro es que te bajes y antes de llegar le des la vuelta de nuevo por el desierto.”



Aquellas palabras le cayeron como plomo. Quería lavarse los dientes, cerrar los ojos y despertar en **Phoenix**. La pesadilla había terminado y sólo quería pasar al **In-N-Out** por una hamburguesa y prepararse para ver a sus hijos. Sólo siete horas lo separaban de la familia que el narcotráfico rompió súbitamente una mañana de marzo de 2008, cuando agentes federales reventaron la puerta de una casa donde *El Gato* y sus socios vendían libras de *crystal meth* a informantes de los U.S. Marshalls.

Ahora estaba muy cerca de ser escuchado y de responder a sus hijos todas las preguntas acumuladas en más de una década. Bordear el retén migratorio de la carretera 85 al norte de Ajo era el último estirón.

“Vimos el mapa. Eran como 15 kilómetros. La neta me agüité un chingo, ya iba bien fundido, pero no había de otra. El problema era que al vato ya lo habían visto pasar de ida. La neta, a toda madre ese carnal, pero bien pinche placoso, con tatuajes en la cara y bien tumbado [ropa holgada, propio de la cultura chicana]. Verlo de regreso, ahora conmigo al lado, iba a ser muy sospechoso. Le dije que me aventaba el jale.”

Tomaron rumbo al norte flanqueados por la sierra de Quijotoa, en el centro de la Nación Tohono O'odham, en una carretera constantemente vigilada por la Patrulla Fronteriza. La única opción que le quedaba al *Gato* para evitar los 15 kilómetros de caminata era que alguien más lo pasara por el retén. El cholo había escuchado que indígenas tohono cobraban por cruzar migrantes por los retenes porque, dijo, a ellos “no los revisan ni les hacen preguntas.” Pero nadie quiso tomar los 500 dólares que les ofrecían. El joyero ya se preparaba mentalmente para otra larga caminata y comenzó a sentir la adrenalina en el cuerpo. El cholo se orillaría rápido antes de llegar al retén y *Gato* tendría que salir de un brinco y rodear el puesto migratorio a pie.

Llevaba los frutos secos y dos manzanas que mandó su mamá. Se sentía lo suficientemente recuperado como para enfrentar la última parte de su cruce. Volteó al asiento trasero para ponerse de nuevo su sudadera camuflada, **cuando el cholo le dijo que atrás venía una camioneta con torreta**. El corazón del *Gato* se hizo diminuto y lo sintió subir por su garganta cuando la camioneta encendió sus luces: les indicó con el dedo el retén cuya inmensa carpa blanca ya se alcanzaba a ver más adelante.

Gato le pidió al cholo que se orillara para que pudiera correr al desierto. “**¡Bájame aquí, carnal! ¡Deja me bajo!**”.

Quería meterse de nuevo al desierto y esconderse. Caminaría hasta **Phoenix** si fuera necesario, pero el cholo lo paró. Le dijo que si intentaba darse a la fuga a él lo metería en un serio problema por tráfico de personas. Además, el coche estaba a nombre de su madre. Sería una reacción en cadena. Entonces se desmoronó.



Afrontó su realidad con una profunda tristeza que le desencajó la mirada hasta que llegaron al retén. El policía que les había indicado parar revisó el Corolla con detalle. No tardó mucho en ver la sudadera en el asiento trasero, mientras otro guardia fronterizo revisaba la licencia del cholo. **Luego puso su mirada en *El Gato*, sentado en el asiento del copiloto, y vio su pantalón camuflado, sus botas Timberland cubiertas de polvo; su semblante agotado, sus ojos resignados.**

Al no traer identificación, el guardia fronterizo le abrió la puerta del coche y les pidió que lo acompañaran. Los dos quedaron en custodia de las autoridades migratorias, quienes los trasladaron a la estación de la Patrulla Fronteriza de Ajo. Ahí los pusieron en celdas separadas mientras revisaban sus datos biométricos. Una hora después el cholo fue puesto en libertad, pero el coche se quedaría en resguardo para buscar droga oculta. El agente migratorio se acercó al *Gato* y le dijo en español que él se quedaría. “Está usted metido en un serio problema”, enfatizó.

Dos horas más tarde, fue transferido a la cárcel migratoria de Florence, Arizona, donde una enfermera le sacó más de 30 espinas de sus muslos y pantorrillas. Ahí pasaría los siguientes 14 meses para luego ser deportado. Y volvería a intentarlo de nuevo. Es el destino del migrante. ([Emmanuel Gallardo, Milenio, Dominga, Online](#))

Turismo

Cae 4% llegada turistas de EU en enero

Los aeropuertos mexicanos recibieron a 1.1 millones de turistas de Estados Unidos durante enero y se trata de una disminución de 4.2% con relación al mismo mes de 2025, de acuerdo con información de la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas de la Secretaría de Gobernación.

Históricamente, la Unión Americana ha sido el principal mercado emisor de turistas, ya que 57.9% de todos los visitantes internacionales residen en ese país.

Canadá se mantiene en el segundo lugar, cuyos arribos aumentaron 9.7% al comenzar este año; seguido de Argentina, con 8% más; Colombia, 12.4%; y Reino Unido, 10.6%.

Grupo Empresarial Estrategia (Gemes) destacó como punto de preocupación el descenso en la llegada de visitantes de Estados Unidos, dado que la gran mayoría de los principales mercados emisores registraron incrementos.



Desde su punto de vista, hay factores internos y externos que arrojan una nube de incertidumbre para los siguientes meses.

“La percepción sobre la seguridad del país se vio afectada a raíz de los hechos violentos que siguieron a la captura y muerte del líder del Cártel Jalisco Nueva Generación, Nemesio El Mencho Oseguera”, indicaron.

En Gemes ven necesario llevar a cabo una campaña de relaciones públicas con los principales mayoristas y agentes de viaje para tranquilizar a los consumidores.

Explicaron que la guerra en el Medio Oriente impacta negativamente al turismo, tanto por incrementar la percepción general de riesgo para viajar, como por el incremento en los pasajes aéreos por el encarecimiento del petróleo y sus combustibles.

En su opinión, proyectar una imagen de que los destinos turísticos de México son seguros y confiables para los viajeros se vuelve una tarea de la mayor prioridad para autoridades y empresarios.

A fines del año pasado, el Departamento de Transporte canceló todas las nuevas rutas desde el AICM y el AIFA hacia Estados Unidos, al argumentar que las aerolíneas estadounidenses quedaron en desventaja por el retiro de las operaciones de carga del AICM. (Tlaloc Puga, El Universal, Economía, p. A19)